



Pensar, cooperar y comunicar con la acción tutorial



shironosov/istockphotos/Getty Images.

La acción tutorial requiere un trabajo específico con un tiempo propio. Desde su acción, será posible transversalizar recursos didácticos (metodología, materiales, medios organizativos) para enriquecer la acción de enseñanza/aprendizaje. El trabajo que tutores y tutoras despliegan ha de llegar a conformar experiencias de construcción de capacidades, destrezas y contenidos que permitan trabajar la autoestima, el equilibrio, la toma de decisiones y la cooperación proporcionando sugerencias para integrar acciones convergentes de la familia y el resto de profesorado que intervienen con el grupo.



José
Moya Otero



Universidad de Las Palmas, Metodología. Asesor Atlántida
jose.moyaotero@gmail.com



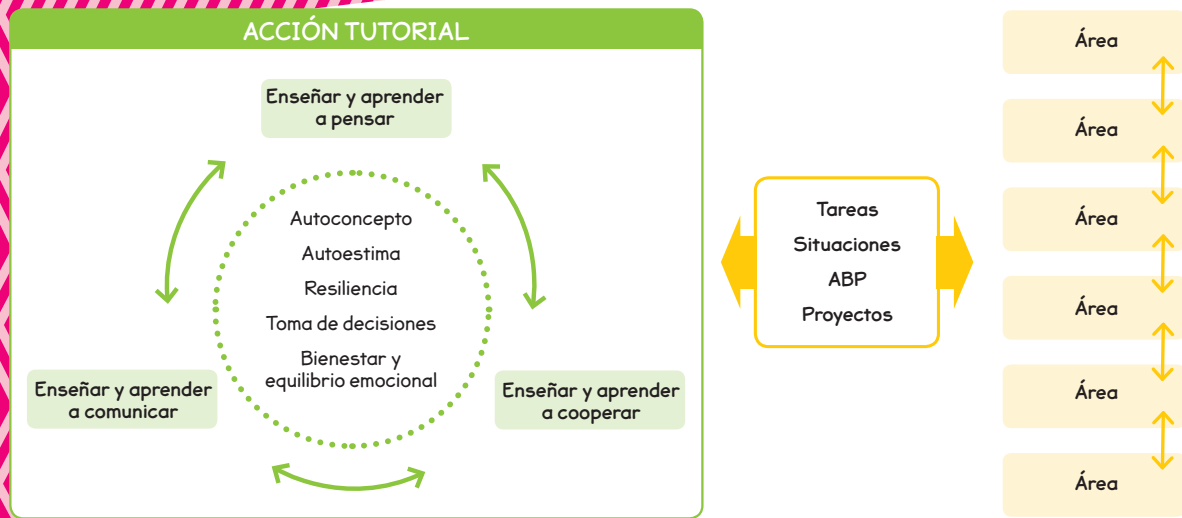
Amparo
Escamilla González



Liceo Europa. Proyectos Pedagógicos
proyectospedagogicos@gmail.com



PROPÓSITOS, CONTENIDOS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA EN ACCIÓN TUTORIAL



Introducción

Desde hace varias décadas, todos los países de nuestro entorno han comenzado una búsqueda sin término de la *escuela* de nuestro tiempo, entendiendo como tal la *escuela* que mejor podría responder a las necesidades de aprendizaje que generan las sociedades complejas y en las que ninguna persona puede sentirse excluida.

No cabe la menor duda de que vivimos en un mundo de cambios, un universo de relaciones, un complejo de situaciones vitales que plantean retos. Son llamadas de atención que reclaman una acción tutorial y orientadora que aborde nuevas esferas formativas y que establezca líneas de integración con las áreas y contenidos curriculares. Es indispensable para favorecer la transferencia y otorgar significado a dominios de desarrollo en los ámbitos del pensamiento, la cooperación y relación entre iguales y con adultos y la comunicación en distintos lenguajes.

En estas condiciones, la acción tutorial constituye una de las funciones más importantes de la profesión docente; de aquí la necesidad de encontrar la forma más adecuada para que esta acción responda a la finalidad con la que fue creada: orientar el desarrollo personal del alumnado y facilitar su adaptación a las instituciones educativas.

Sin embargo, no es menos cierto que la acción tutorial es, probablemente, una

de las dimensiones de la profesión docente que más incertidumbres genera en el profesorado. Desde su incorporación al sistema educativo, a finales de la década de 1970, siempre ha sido una función ampliamente reconocida como necesaria, aunque nunca ha encontrado la forma adecuada que le permitiera ser reconocida con una determinada práctica profesional. A pesar de que se han ensayado distintas propuestas, hasta el momento, la acción tutorial no ha encontrado la forma que mejor le permita cumplir con su finalidad, de modo que se ha producido una tensión entre finalidad, forma y función tutorial que, con demasiada frecuencia, termina haciendo que desaparezca el tiempo dedicado a esta acción o, sencillamente, convirtiéndolo en un tiempo para todo, una especie de cajón de sastre.

Esta laguna entre la función y la forma es, a nuestro juicio, la figura que mejor describe la situación problemática por la que atraviesa la acción tutorial. Expresado en una breve formulación: el profesorado se ve en la obligación de tener que dar forma, mediante las correspondientes actividades de aprendizaje, a un conjunto de funciones que configuran la acción tutorial, pero sin el apoyo de una práctica profesional consolidada.

Somos conscientes de que la tensión entre función, forma y finalidad convierte



Dmitriy Shironosov/123RF.

la acción tutorial en una situación problemática. Pero, sobre todo, nos preocupa que esta tensión haya hecho que, en muchas ocasiones, el alumnado haya perdido un tiempo valiosísimo que era suyo, un tiempo que estaba destinado a una finalidad singular: facilitar la adaptación entre las características de los sujetos educables y las condiciones de escolarización. Este ajuste es tanto más necesario cuanto mayor se ha hecho la distancia entre el "oficio de enseñar" y el "oficio de aprender".

El "oficio de aprender" ha cambiado mucho, al menos tanto como lo ha hecho el "oficio de enseñar". Sin embargo, este cambio no siempre se ha producido en sintonía. De modo que a un profesorado identificado con una visión de la enseñanza más "activa" le puede acompañar un alumnado más identificado con una visión más "pasiva" del aprendizaje, o viceversa. Dicho de otra forma: los modos de enseñanza y los estilos de aprendizaje deben ser tenidos en cuenta para alcanzar el éxito educativo.

Experiencias orientadas
de tutorización en
distintos cursos

Actívate

PROYECTO DE ACCIÓN TUTORIAL • PRIMARIA

ANAYA



HABILIDAD
SOCIOAFECTIVA



HABILIDAD
COMUNICATIVA



HABILIDAD
COGNITIVA



Actívate es un proyecto de **acción tutorial** cuyo objetivo es activar las tres habilidades fundamentales para la **mejora del aprendizaje**: la cognitiva, la socioafectiva y la comunicativa. Su comprensión y conocimiento permitirá al alumnado fortalecer su confianza, desarrollar sus competencias y superar retos, tanto dentro como fuera de la escuela. Porque aprender es, ante todo, una actitud.

La colección consta de **seis cuadernos** del alumnado, uno para cada curso de Primaria. El profesorado dispone de una **guía docente** con orientaciones tutoriales en: www.anayaeducacion.es



ACTIVIDADES DE AULA

Emplearemos, como reactivos, una pintura de Frans Snyders (*Fábula de la liebre y el galápago*, siglo XVII –Museo del Prado–), y la fábula de Esopo reescrita por Samaniego y La Fontaine. Para estimular la curiosidad, partiremos de preguntas que nos pueden llevar a conclusiones sorprendentes:

- ¿Quién ha visitado un zoo? ¿Sabéis cuál es el “zoo” más grande de Madrid?
- ¿Hay un estudio que “revela” que el Prado es el mayor “zoo” que tiene Madrid! Esto es así por la gran cantidad de pinturas de distintas especies que posee.

Destacaremos que Frans Snyders tiene varias obras en el Museo del Prado y que todas guardan alguna enseñanza. Son como fábulas: breves narraciones que nos explican, con palabras, cómo comportarnos. Nos entretienen y enseñan.

Vamos a leer una muy conocida, *La liebre y la tortuga*, para reflexionar y dialogar sobre lo que significa. Observaremos, al tiempo, el óleo de Snyders que la ilustra. Miraremos atentamente el cuadro y escucharemos la historia siguiendo una “ruta mental”, una ruta de preguntas con la técnica de pensamiento del análisis asociativo que emplearemos, después, para dialogar. Los interrogantes de la ruta son: ¿qué sucedió? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Quiénes intervienen y qué hacen? ¿Qué aprenderemos? ¿Qué normas de comportamiento se extraen?

Había una vez una liebre muy orgullosa y altiva. Alardeaba de ser la más veloz y se reía de la tortuga ante otros animales:

- ¡Miradla! ¡Eh, tortuga, no corras tanto que te vas a cansar, ja, ja!

Un día, la tortuga hizo a la liebre una apuesta sorprendente.

- Vamos a competir en una carrera. Estoy segura de poder ganarte.

La liebre, aceptó. Muchos animales se reunieron para presenciar la carrera. Confiada en la velocidad que podía alcanzar, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó jugueteando. Después corrió un poco, adelantó a la tortuga, pero enseguida se sentó a descansar. Esto lo repitió varias veces, burlándose de la tortuga que, sin hacerle caso, continuó.

Hasta que, en una de las ocasiones, se quedó dormida. La tortuga, paso a paso, siguió el recorrido trazado y llegó a la meta.

¡Cuando la liebre se despertó ya era tarde!

Fue una experiencia triste para la liebre. Aprendió una lección que no olvidaría jamás.

Planteamos las preguntas señaladas. Dialogamos y pensamos sobre las respuestas. Reflexionaremos sobre qué hemos aprendido pidiendo que los alumnos extraigan de un listado de palabras (valentía, decisión, esfuerzo, responsabilidad, determinación) los dos valores personales que creen que mejor reflejan el comportamiento de la tortuga explicando, en cada caso, el porqué.

Proponemos preguntas para pensar sobre la sorpresa (emoción vivida por la liebre y por el conjunto de los espectadores de la carrera), siguiendo el proceso de la rueda lógica: ¿Qué es? ¿Cómo es? (Emoción que implica un cierto sobresalto ante algo inesperado), ¿en qué se parece o en qué se diferencia del miedo o del susto? (En la intensidad de lo que se siente, en la ambivalencia de la sorpresa que puede ser positiva o negativa), ¿por qué la sentimos y qué consecuencias tiene? (La sentimos ante sucesos diferentes, nuevos, inesperados; alegrarse, entristecerse...), ¿qué conclusión extraemos? (Podemos aprender mucho de situaciones novedosas y sorprendentes).

Con la técnica de cooperativo “1-2-4”, pediremos que creen un nuevo título para la fábula. Primero, individualmente (1). Después, en parejas, seleccionarán uno de los dos o reconstruirán uno nuevo (2). Finalmente, junto con la otra pareja, seleccionarán uno o reconstruirán entre los cuatro uno nuevo (4).

Finalizamos con una reflexión final que completa la que mostramos al inicio: ¿qué preguntas hemos empleado para pensar con “rutas”? ¿cómo se llaman las técnicas que muestran estas preguntas?, ¿nos ayudan?, ¿en qué otros momentos las podemos utilizar?



Cuando esta armonización entre enseñanza y aprendizaje no se produce, la discordancia puede convertirse en un serio problema y terminar por condicionar el éxito escolar. De hecho, uno de los problemas más importantes de nuestro sistema educativo es la existencia de un amplio número de estudiantes que no se encuentran en el nivel educativo que debería corresponderles por su edad (este número es conocido como “tasa de idoneidad”).

Tal y como nosotros la concebimos, la finalidad de la acción tutorial es transformar el aprendizaje en una actitud. Por eso, entendemos la acción tutorial como una forma de acelerar el proceso de aprendizaje, haciendo del aprendizaje una actitud, una disposición permanente. En otros términos, concebimos la acción tutorial como una “catálisis” del proceso de aprendizaje orientado hacia el dominio pleno de las competencias clave en esta etapa educativa. Dicho de otra forma, más breve: la acción tutorial debe contribuir a acelerar el proceso de aprendizaje de todo el alumnado facilitándole oportunidades para pensar, comunicar y cooperar. En lo que resta de artículo trataremos de desarrollar esta idea y la acompañaremos de algunos ejemplos.

El trazado de la estrategia para la acción tutorial

Así pues, consideramos esencial trabajar desde la acción tutorial, como objeto de enseñanza/aprendizaje (e/a), contenidos vinculados a la construcción de conocimientos y valores y al desarrollo de habilidades y destrezas como el autoconcepto y la autoestima; la resiliencia; la toma de decisiones personales, sociales y académicas; el emprendimiento y el bienestar; y el equilibrio emocional. Todos estos contenidos son claves en la formación del siglo XXI y han de ser abordados por medio de estrategias, técnicas y experiencias de aprendizaje que articulen propuestas para enseñar a pensar, a comunicar, a cooperar, a relacionarse y a convivir.

Se trata de núcleos y dinámicas de trabajo, tan importantes, que deben tener su propio espacio y tiempo desde la



INTEGRAR Y COOPERAR

VALORES

Empatía y asertividad
Autoconocimiento
y autoestima
Resiliencia
Conciencia y control
emocional
Toma de decisiones
y emprendimiento



PAUTAS Y ESTRATEGIAS

Espacios
Momentos
Agrupamientos
Técnicas
Experiencias
y proyectos



**El empleo de reactivos,
técnicas y agrupamientos ricos
y flexibles enriquece la acción
tutorial con el universo de
experiencias de que dispone**

acción tutorial, que les otorgará el protagonismo que requieren. Y desde ella se pueden transversalizar a las diferentes áreas curriculares. Lograremos, de esta forma, impregnar un trabajo integrador, flexible y dinamizador que promueva la transferencia de contenidos y habilidades para forjar capacidades y competencias.

Ello va a permitir y exigir, al tiempo, un despliegue de la disposición del conjunto de profesores (que trabajan con el mismo grupo) a intercambiar, dialogar, consensuar y desarrollar una acción educadora que transmita trabajo cooperativo en el profesorado. Y todo ello, impulsado, sostenido y coordinado desde la acción tutorial y orientadora. En este espejo, el alumnado verá reflejado un modelo de actuación en el que se aprecia la importancia de compartir. Las situaciones de tutorización e intercambio entre miembros de distintas aulas cobrarán un significado pleno.

El despliegue de la actuación debe asentarse sobre unas pautas comunes que impliquen:

- Trabajar en la firme creencia de la riqueza que atesoramos respecto a las inteligencias que poseemos y con la convicción de que pueden evolucionar gracias a la "mentalidad en crecimiento" (DWECK, 2016): la creencia de que tenemos unas capacidades, unos potenciales que es posible y debemos conocer y que podemos y debemos mejorar.
- Cooperar con el equipo docente en la construcción y el intercambio de reflexiones y prácticas. Será más fácil desplegar las acciones de trabajo cooperativo con el alumnado predicando desde el ejemplo, haciendo una apuesta firme por el trabajo conjunto.
- Emplear recursos didácticos variados que supongan la utilización de diferentes lenguajes y procesos que impulsen las diferentes inteligencias para desarrollar las distintas competencias. Esta flexibilidad de medios implica trabajar con diferentes recursos organizativos y personales, distintos espacios y ambientes y con una gran variedad de estrategias y técnicas.
- Transmitir a las familias nuestros principios y nuestras claves de actuación con sugerencias para que puedan cooperar y trabajar en la misma línea.



Katarzyna Bialasiewicz/123RF

▲
Fluidez y cercanía en
las relaciones con la
familia

Las situaciones pueden ser muy variadas. En ocasiones, compartir en distintas áreas una misma técnica de pensamiento, cooperación o comunicación aplicada a distintos contenidos. Otras veces, tareas que tienen algún elemento de corte interdisciplinar entre áreas. También con situaciones de aprendizaje basado en problemas que deben resolverse con la aportación de distintas áreas curriculares y, más aún, con proyectos que nos permitan acentuar la relación entre contenidos, habilidades y recursos metodológicos y organizativos.

Considerando estos aspectos, vamos a identificar los elementos que podemos concretar para construir experiencias en forma de tareas competenciales que nos pueden inspirar acciones tutoriales contextualizadas para distintos cursos de primaria.

Como reactivo, podemos seleccionar pinturas, dibujos, fotografías, canciones, cuentos, poesías, fábulas, etc. También podemos integrar varios de estos elementos construyendo nuestro propio texto verbal, oral o escrito, para desencadenar el proceso de reflexión, comunicación y cooperación que deseamos impulsar. Será importante que, en tal selección, consideremos tanto los intereses que provienen de las situaciones, experiencias y problemas que pueden ir surgiendo en la dinámica de relaciones en el aula, en el medio familiar y social, como en algunos que, en ocasiones, habrá que fomentar para ampliar y enriquecer su universo de estímulos y experiencias. Todos ellos han de conjugarse con los elementos de contenido que hemos señalado como más significativos en la acción tutorial (autoconocimiento



CAMINANDO JUNTOS

- Dialogar sobre el comportamiento de la liebre y de la tortuga: qué refleja cada personaje y qué consecuencias tiene (para sí y para los demás).
- Estimular la reflexión sobre lo que puede hacernos pensar el arte, la posibilidad de “meternos” en una obra y de analizar lo que nos transmite (desde el punto de vista plástico y desde el punto de vista temático).
- Recordar si conocemos alguna otra fábula, cuándo y cómo la conocimos, quién nos la enseñó y qué nos enseñó.



Las técnicas de pensamiento y trabajo cooperativo facilitan la organización del trabajo



monkeybusinessimages/Getty Images

y autoestima, empatía y asertividad, resiliencia, toma de decisiones, etc.).

En el proceso, nos ayudará siempre disponer de una serie de fichas y notas donde se recojan técnicas con rutas de pensamiento y trabajo cooperativo, que nos faciliten la organización del trabajo. Si las perfilamos en un plan estratégico, nos permitirán potenciar diferentes modelos de pensamiento (analítico, crítico, sistémico, creativo, etc.), de estructuras cooperativas (parejas, equipos, aula) y de aspectos de conciencia y expresión emocional.

Una vez seleccionadas las rutas y las dinámicas, concretaremos las cuestiones que estimularán la curiosidad y el deseo de intercambiar reflexiones y conocimientos de los alumnos y alumnas. La expresión de lo que piensan y deciden individualmente, en equipo y en grupo, facilitará el análisis y la valoración crítica de las propuestas trazadas. Lo ilustramos en una experiencia que puede ser fácilmente adaptada a distintos cursos de primaria. Lo ilustramos en una experiencia (actividades de aula, pág. 44) •



ÁGORA DE PROFESORES

- En tareas como la propuesta, partimos de estimular la curiosidad perceptiva (observación del cuadro y escucha de la fábula) y la curiosidad epistémica (con el seguimiento de las rutas que abren las preguntas del análisis asociativo y la rueda lógica).
- Destacamos el papel de dos técnicas de pensamiento. El análisis asociativo (Escamilla, 2014) y su ruta, reflexión con preguntas (¿dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Quiénes y con qué? ¿Bajo qué normas?). También apreciamos la utilidad de emplear técnicas de pensamiento para fomentar la conciencia emocional: la "rueda lógica" (Hernández y García en Escamilla, 2014) con preguntas como: ¿qué es, cómo es, en qué se parece/se diferencia, por qué, para qué, y, en conclusión?
- El empleo de técnicas de pensamiento se hace de forma transversal mediante contenidos vinculados con la historia que nos presenta la fábula y con las emociones, pero también es posible fomentar la metacognición (el pensamiento sobre el pensamiento). Será fácil si planteamos preguntas como las que se recogen en la experiencia con el alumnado, al inicio y al final del proceso. Este procedimiento podemos sistematizarlo y hacerlo de manera regular.
- La integración de técnicas de pensamiento y de trabajo cooperativo hacen más variadas, ricas y flexibles las experiencias tutoriales. En este caso hemos empleado la técnica "1-2-4" (Kagan, adaptada por Moruno y Torres, 2016), de gran valor para estimular la reflexión individual, en parejas, en equipo y en grupo aula.



HEMOS HABLADO DE

Acción tutorial; integración del conocimiento; inteligencias; competencias; técnicas de pensamiento y cooperación; transversalidad.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2018, revisado y aceptado en diciembre de 2018.



PARA SABER MÁS

- Escamilla, A. (2014). *Inteligencias múltiples. Claves y propuestas para su desarrollo en el aula*. Barcelona: Graó.
- Moruno, P., y Varas, M. (2016). *El aprendizaje cooperativo*. Madrid: Anaya.